

LAS RUINAS DE PALENQUE

INFORME

RENDIDO Á LA

SECRETARÍA DE JUSTICIA É INSTRUCCIÓN PÚBLICA,

EL 28 DE ENERO DE 1898,

POR

LEOPOLDO BATRES,

INSPECTOR GENERAL DE MONUMENTOS ARQUEOLÓGICOS.

REIMPRESO PARA QUE SIRVA DE GUÍA
EN LA VISITA QUE VA Á HACER Á DICHAS RUINAS,
EN FEBRERO DE 1909,
EL SR. MINISTRO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA Y
BELLAS ARTES,

LIC. D. JUSTO SIERRA



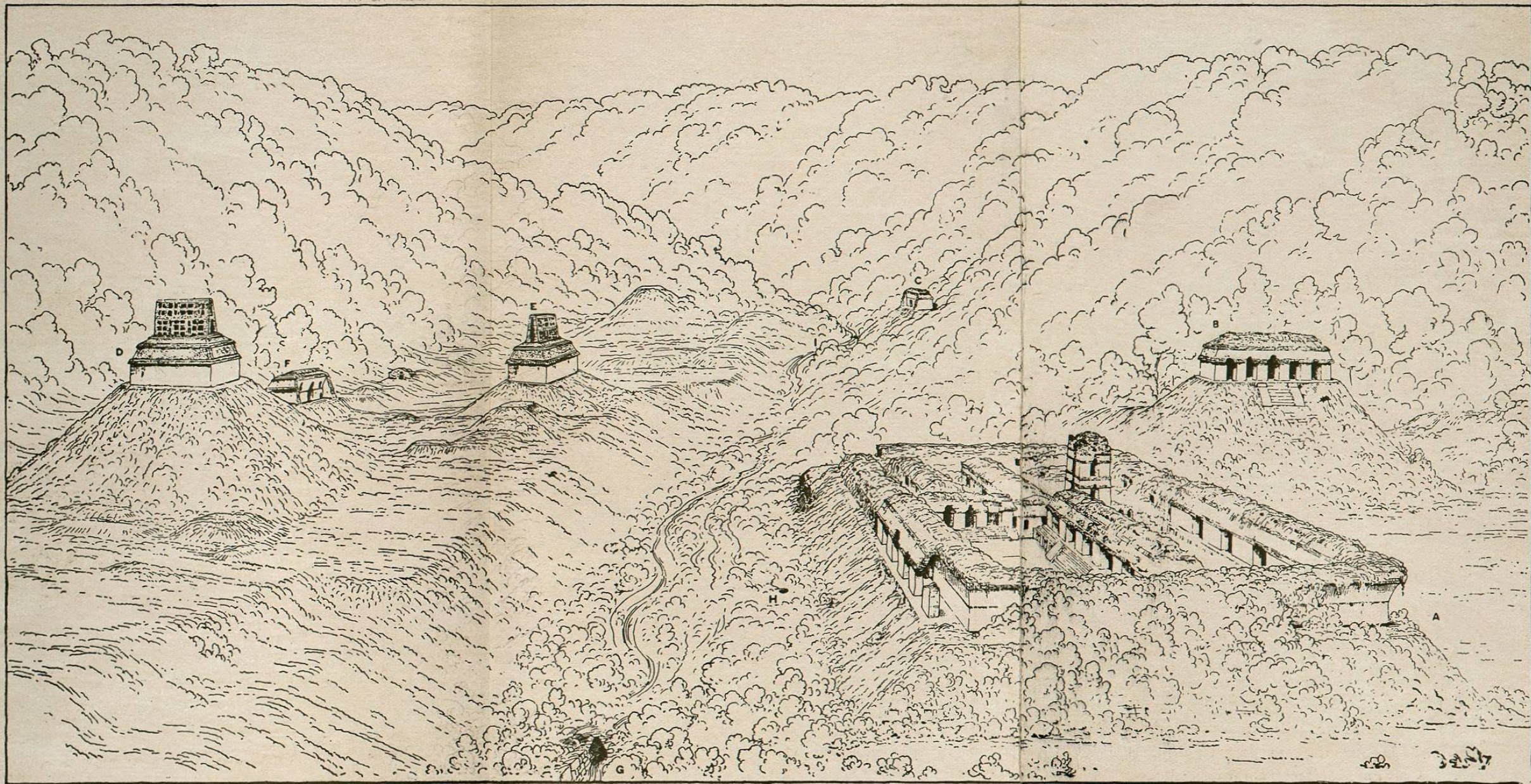
MEXICO.

TIPOGRAFIA ECONOMICA.—AGUILA NUM. 28.

1909.

VISTA PANORAMICA DE PALENQUE

(HACIA EL SUR)



A. Palacio. B. Templo de las Inscripciones. C. Templo del bajo-relieve. D. Templo de la Cruz. E. Templo del Sol. F. Templo del Cerro. G. Abertura del acueducto.

H. Otra abertura del acueducto. I. Extremo superior del acueducto.

POR PRIMERA vez van á ser visitadas las ruinas de Palenque por el Jefe del Ramo de Conservación de Monumentos Arqueológicos, y toca en suerte al Sr. Lic. don Justo Sierra ser el primer Ministro de Instrucción Pública que va á hacer esa visita, que de seguro ha de ser de ópimos resultados para aquellos apartados monumentos, que por muchos años han estado casi olvidados y expuestos á ser completamente destruídos.

Palenque, cuyo nombre, según la relación de las misiones apostólicas de Fray Margil de Jesús á los Lacandones, significa "aduar de los naturales," es, sin duda alguna, una de las zonas arqueológicas más interesantes con que cuenta nuestro país, tanto por estar constituída por monumentos debidos á la civilización maya verdadera, como por las riquezas artísticas y arquitectónicas que en ellos se encierran.

Situadas estas ruinas en el Estado de Chiapas, como á diez kilómetros del pueblo de Santo Domingo de Palenque, cerca de la frontera con Guatemala, ofrecen al visitante, además del atractivo incomparable que el tiempo y su valor propio les han otorgado, los encantos llenos de peligro y seducción de la tierra tropical.

El camino para llegar á ellas es estrecho, sinuoso y en parte accidentado. Cruzan por él dos arroyos y, para llegar á la eminencia en que se asientan las ruinas, debe ascenderse por dos pequeñas cuestras exageradamente inclinadas. La exuberancia de la vegetación que crece feraz en toda la zona impide que el sol penetre hasta el suelo, que

conserva por eso siempre esa humedad, en donde, bajo las capas de hojas podridas, anida el germen del paludismo que tanto azota á los contados habitantes de la localidad. Las aguas que corren son cristalinas y se deslizan rápidamente entre los templos y el palacio, llevando con ellas también el diminuto ser que aterroriza á los exploradores.

En los bosques solitarios de Palenque se arrastra el crótalo llamado por los indios *naoayaca*, destilando por sus colmillos el veneno que mata instantáneamente al que por desgracia recibe su feroz mordida. Dentro de las galerías subterráneas del Palacio Sacerdotal rebullen millares de tarántulas de gruesas proporciones y aterciopelada tez, á quienes hacen compañía los vampiros que en eterno movimiento revolotean en todas direcciones. Este extraño habitante del subterráneo alcanza á veces proporciones exageradas; la articulación de cada ala está armada de una uña tan punzante y cortante como la que lleva en sus garras el tigre y, cuando está volando ese murciélago, produce con sus alas un zumbido siniestro, ronco y estridente que parece anunciar la muerte. El viajero que se interna en las galerías en que se alberga, debe protegerse la cara para evitar que el aletazo del mamífero alado corte su rostro con su afilada uña.

El grito del zaraguato, el picotazo del carpintero en los añosos árboles, el cacareo de la chachalaca y el bramido de las fieras forman un coro diurno y nocturno, que es capaz de impresionar vivamente al menos nervioso.

La soledad de la montaña y el silencio que reina en esos apartados sitios, adormece el espíritu y hace olvidar por completo la lucha que incesantemente se sostiene en los centros civilizados contra nuestro enemigo "el hombre."

Palenque está muy lejos; aquel rincón que anida tantas riquezas naturales y debidas á la labor humana está bien distante de nosotros; pero unas y otras quitan toda vacilación para emprender el viaje hacia allá, tanto más cuanto que, en la actualidad, con el desmonte y la limpia que se ha

practicado, los monumentos han de aparecer en todo su esplendor y aun tal vez puedan encontrarse estatuas y otras reliquias en otros tiempos cubiertas por la vegetación desarrollada con tanta abundancia en esos lugares. Entre esas estatuas, por ejemplo, de seguro que se encontrará ahora la descrita y dibujada por Waldech, y que permanece tirada, como pude verla, al pie de uno de los basamentos.

Para facilitar el viaje que ahora hace el Sr. Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, Lic. don Justo Sierra, y con el fin de que sirva de guía en la excursión, he pensado que sería útil reproducir el Informe que en enero de 1898 rendí á la Secretaría de Justicia é Instrucción Pública á mi regreso de la visita que practiqué poco tiempo antes.

En este informe se hallará la descripción sucinta de los muy importantes monumentos de Palenque, y mis deseos son que llene el objeto que me he propuesto al hacer esta reimpresión.

México, enero 15 de 1909.

L. B.